

Plan de Evangelización del grupo de mayores de la Parroquia de San Juan de la Cruz. Vicaría VIII

Cuando se propuso el PLAN DE EVANGELIZACIÓN, quedó muy claro que era indispensable la conversión individual, para que, una vez conseguida esta, basada en un cambio de vida rutinaria cristiana, estaríamos en condiciones y nos sería más fácil conseguir el propósito de conversión de valores espirituales, para ayudar a los más necesitados, espiritual y materialmente.

Para sintetizar y discernir el proyecto de Conversión ha habido algunas dificultades: la excesiva personalización al contestar a algunas cuestiones y la repetición de conceptos. No obstante empezaremos por considerar que nada podemos emprender sin la ayuda del Espíritu Santo, pero, ayudémosle nosotros también a Él, como en el refrán, “a Dios rogando y con el mazo dando”. Lo importante es que nos concienciamos que en la vida del cristiano tiene que haber coherencia en cuanto al AMOR, A LA MISERICORDIA, LA ORACIÓN Y LA OBRA, para que desde la Iglesia o individualmente nuestra presencia sea indispensable en la ayuda de los más necesitados, tanto en lo espiritual como en lo material, porque “nada es mío sino de todos”, como aparece en los Hechos de los Apóstoles. Con nuestro mejor sueldo, nuestra mejor jubilación, podemos ayudar directamente, a través de Cáritas o de cualquier otra organización, pero siempre dispuestos hacia los otros, ya que no podemos hablar del Señor no si no somos su testimonio ante ellos.

Nunca nuestra “ayuda” nos debe llevar a pensar que somos “mejores”, sino afortunados por estar en nuestras manos el poder ayudar y, también denunciar las injusticias. Hay muchos no cristianos que trabajan también en esta misma dirección e intención social, el diálogo con ellos sumará fuerzas al propósito final.

Cáritas es un ejemplo de la unión de lo individual y lo comunitario. Aceptemos toda ayuda de donde venga.

Los afortunados con trabajo, deben fomentar una faceta “ocupacional” para aquellos que no lo tienen. Evitaríamos mucha droga y bebida, muchos atracos e incluso malos tratos, así como desestructuraciones familiares. “Enseñar al que no sabe”, forma parte de las obras de Misericordia, que se han olvidado y se olvidan con frecuencia en el mundo cristiano.

Uno de los aspectos más positivos para conseguir un mundo donde esté presente el Señor, es el ejemplo que debemos dar los cristianos, no solo con bellas palabras sino con obras, llevadas a cabo con cercanía, sinceridad, alegría y esperanza. Debemos acercarnos al “diferente”, abandonando nuestra endogamia, siendo fundamental la adaptación a los nuevos, en los que la falta de valores, el egoísmo, el dinero, el poder, la guerra... y que el mundo va teniendo menos recursos naturales, hace que el hombre emigre y, al acogerlo hay que proporcionarle lo indispensable para que no sea captado por mafias convirtiéndose en seres peligrosos en muchos casos. Por cambios de tiempo y cultura pasaron nuestros antepasados, quienes en buena parte tuvieron que emigrar también. Nuestro mundo y nuestras familias hay que cuidarlas, para poder dejar a los jóvenes un mundo bueno que ellos puedan mejorar.

Cuidando todos estos aspectos el hombre crece con dignidad y más cerca del Creador. Recordemos la diferencia entre el Señor siempre dialogando, y nosotros siempre dando consejos antes de escuchar al otro, con el que hay que compartir su cultura si queremos salvar la nuestra occidental, por medio del respeto mutuo. Así se cristianizó Europa, “cristianizando los temas paganos de sus mitologías”.

Los jóvenes deben ser nuestra preocupación. Se están alejando ¿por qué buscan más la sencillez, lo directo, lo primitivo de la vida cristiana, pero con autenticidad? ¿es la Iglesia aburrida, carece de atractivo, está estancada en su metodología, son buenos y preparados los catequistas? ¿qué papel juegan la familia y la docencia y ... la educación religiosa y cívica? La juventud cuenta con mucha tecnología para su formación, les gusta la música, el cine, el deporte... Elevemos el nivel de todo ello para evitar lo fácil y rutinario e invitar a comprender que lo valioso cuesta un esfuerzo. Pongamos la calidad delante de ellos para que aprendan a diferenciar.

Todo esto puede aplicarse a la Iglesia de Madrid, planteando desde los distintos ámbitos sociales de la “Evangelii Gaudium”. Sumaremos e insistiremos: mejor “proporcionar” que “asistir”; estudiar el por qué de las diversas situaciones a las que hemos llegado en nuestros fracasos de comunicación cristiana: denunciar los “incumplimientos sociales”: animar a la juventud cristiana a participar en foros, tertulias, descubriendo su vocación política y profesional, para que haya mejores maestros, médicos y sacerdotes; evitar escándalos actuando con coherencia. Finalmente, transparencia en el pensamiento y actuación de la Iglesia, y, compromiso del laico en todas las misiones junto a ella. Entonces seremos un reflejo auténtico del CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA, que nos mostró el Señor.

Isabel Mateo Gómez, responsable del Grupo de mayores.